

## LOS PROBLEMAS CRUCIALES PARA EL PSICOANÁLISIS <sup>1</sup>

Seminario de 1964-1965

---

<sup>1</sup>*Les problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, llamado Seminario 12. Seminario pronunciado en la E. N. S. en 1964-1965. Para la traducción del cuerpo del texto, se tomó como transcripción fundamental, la publicada en diciembre del año 2000 por la entonces *Association Freudienne Internationale*, hoy *ALI*. Se acudió adicionalmente al excelente trabajo de Michel Roussan, aunque este se nos haya extraviado luego de nuestras primeras reuniones y sólo lo hayamos recuperado a partir de la XVIII sesión del seminario. Queda entonces por adelantar una urgente revisión que incluya de manera más sostenida y completa la exploración crítica que contiene el texto establecido por este autor en París, año 2003.

## Lección 1<sup>2</sup>

2 de diciembre de 1964

*“Colorless green ideas sleep furiously  
Furiously sleep ideas green colorless”*<sup>3</sup>

« *Songe, songe, Céphise, à cette nuit cruelle,  
qui fut pour tout un peuple une nuit éternelle* »<sup>4</sup>

Si el auditorio que tengo ante mí no fuese francófono, podría inmediatamente decir ¡esto sí es hablar!, pero sucede que, pese a la evidente necesidad del bilingüismo en nuestra cultura, debo suponer de que hay ciertas personas aquí que no entienden nada de inglés. Daré de ello un equivalente palabra por palabra: la primera palabra quiere decir *sin color*, la segunda *verde*, la tercera *ideas* en plural, la cuarta puede querer decir *sueño*, puede querer decir *dormir* sólo si se le agrega *to* antes, y puede querer decir *duermen* en la tercera persona del plural en el presente del indicativo. Ya verán por qué será éste el sentido sobre el cual nos detendremos. La naturaleza del indefinido en inglés, que no se expresa, permite entonces traducir hasta aquí, palabra por palabra: “incolores verdes ideas duermen”, a lo cual se agrega algo que evidentemente es un adverbio, dada su terminación: *furiosamente*.

Dije “esto sí es hablar”. ¿Sí es esto hablar? ¿Cómo saberlo? Precisamente para saberlo ha sido forjada esta... cadena significativa, me atrevo apenas a decir frase. Fue forjada por un lingüista llamado Noam Chomsky. Este ejemplo está citado en una breve obra que se llama *Syntactic Structures* publicada por Mouton, en La Haya. ¿De qué se trata? De estructuralismo, crean en mi palabra, y de estructura sintáctica, de sintaxis. Ello merecería, inmediatamente, un comentario más preciso. No hago más que señalarlo.

Sintaxis, en una perspectiva estructuralista, ha de situarse en un nivel preciso que llamaremos de formalización, por una parte, y por otra, concierne al sintagma. El sintagma es la cadena significativa considerada en lo que respecta a la juntura de sus elementos. *Syntactic Structures* consiste en formalizar esas ligazones. ¿Todas las ligazones entre esos elementos son equivalentes? En otros términos, ¿no importa qué significativo pueda estar en inmediata contigüidad con cualquier otro significativo? Salta a la vista que la respuesta se inclina más hacia la negativa, por lo menos en lo que concierne a un cierto uso de esta

---

<sup>2</sup> Las notas al pie que aparecen en esta primera lección corresponden tanto a la transcripción de Michel Roussan como a la de la *ALI, Association Lacanienne Internationale*. Se señala en cada caso, su correspondencia en la “Bibliografía General”.

<sup>3</sup> N. Chomsky, *Structures syntaxiques* [La Haya, Mouton & Co. 1957], París, Seuil, 1969, p.17. Retomado por R. Jakobson, *Essais de Linguistique générale*, Vol 1, París, Minuit, 1963, p.204 y ss. [Cfr. 24 en la Bibliografía General].

<sup>4</sup> J. Racine, *Andromaque*, 1677, a. III, Sc.VIII. [Cfr. 135 en la Bibliografía General].

cadena significante, a su uso, digamos, en el discurso. Este ejemplo se encuentra al comienzo de la obra en cuestión. Introduce algo que debe distinguirse del final de ese trabajo, a saber, la constitución, o el inicio, el esbozo de un razonamiento sobre la estructura sintáctica. Introduce una noción que conviene diferenciar: la de la gramática.

Introduce su propósito, *Syntactic structures*, especificándolo como teniendo un fin: ¿cómo establecer la formalización, los signos algebraicos, digamos, para ilustrarles ya claramente de qué se trata, que permitirán producir en la lengua inglesa todo lo que es gramatical e impedir que se produzca una cadena que no lo sea? No me puedo anticipar aquí a juzgar lo que obtiene el autor de tal empresa; lo que puedo indicar es que en las condiciones particulares que le ofrece esta lengua positiva que es la lengua inglesa, quiero decir la lengua tal como se habla, no se trata de despejar la lógica de esa lengua; se trata, de algún modo, de algo que podría ser montado en una máquina electrónica, al menos en nuestros días, de tal manera que de ella no puedan salir más que frases gramaticalmente correctas y, ambición aún mayor, todas las formas posibles que le ofrece, al sujeto hablante inglés, su lengua.

La lectura de esta obra es muy seductora porque da la idea de lo que resulta al proseguir tal trabajo, suerte de rigor, de imposición de un cierto real, que es el uso de la lengua, y de una posibilidad muy ingeniosa, seductora y cautivadora, que nos es demostrada, de llegar a amoldarse en fórmulas como por ejemplo la más compleja de la conjunción de los auxiliares con ciertas formas que son propias del inglés. ¿Cómo engendrar sin error la transformación del activo en pasivo y el uso conjunto de una cierta forma que es la del presente en su actualidad, que para decir leer, distingue *read* de *I am reading*, y que engendra de un modo enteramente mecánico *I have been reading*, por ejemplo, a través de una serie de transformaciones que no son las que corresponden a la conjunción de esas palabras sino a su composición? Hay en ello algo muy atractivo pero no es en absoluto lo que compromete mi esfuerzo, pues lo que me interesa es aquello para lo cual fue forjado este ejemplo. Fue forjado para distinguir lo gramatical de otro término, que el autor introduce aquí, en el orden de la significación. En inglés, eso se llama *meaning*.

Al construir esta frase el autor piensa haber dado una frase sin significación, so pretexto de que *colorless* contradice a *green*, de que las ideas no pueden dormir, y de que resulta más bien problemático que se duerma furiosamente. Lo que lo sorprende es que, en cambio, pueda obtener de un sujeto, que él interroga, o a quien finge interrogar, pero que seguramente es al que recurre, que esta frase sin significación sea una frase gramatical. Tomo este ejemplo histórico porque está en la historia, en el trabajo, en el camino actual de la lingüística. Me incomoda un poco en razón de que no es en francés, pero esta ambigüedad hace parte asimismo de nuestra posición, ya lo verán. A quienes no saben inglés les pido hacer el esfuerzo de representarse que el orden inverso de las palabras *furiously sleep ideas green colorless* no es gramatical. Es a esto que corresponde: “Ahí quedaos cielos los en estáis que Nuestro Padre”, frase inversa de la bien conocida frase de Prévert que se dice: “Padre Nuestro que estáis en los cielos, ¡quedaos ahí!”<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> J. Prévert, *Paroles*, “Pater Noster” (París, le Point de jour, 1947), París, Gallimard, 1949. [Cfr. 130 en la *Bibliografía General*].

Está claro que lo gramatical no reposa aquí, únicamente al menos, sobre lo que puede aparecer en esas pocas palabras de flexión, a saber, la *s* de ideas, que viene a suavizar la falta de *s* al final de *sleep*, a saber, un cierto acorde formal, que el anglófono puede reconocer, y también la terminación *ly* que nos indica que se trata de un adverbio, ya que esas características siguen presentes en la segunda frase. Sin embargo, para un inglés ésta es de un grado absolutamente diferente de la primera, en lo que concierne a la experiencia de la palabra; es no gramatical. No ofrecerá, digamos la palabra, más sentido<sup>6</sup> que la plegaria irónica, hasta blasfema, de Prévert. Pero con el tiempo se la bautizará, créanme. Qué más respeto en ese quédese ahí... que el de esta frase una vez invertida. Esto indica que subrayarían ustedes de paso, en lo que acabo de articular, la palabra sentido. Ya veremos hoy para qué va a servirnos; veremos lo que introduzco por esa vía aquí.

En efecto, el empeño de Chomsky está sometido, por supuesto, a la discusión de otros lingüistas. Se hace notar, y con entera razón, que existe cierto abuso o, en todo caso, que la discusión puede abrirse alrededor de esta connotación de lo *meaningless*, de lo sin significación. Seguramente, la significación se extingue del todo allí donde no hay gramática, pero donde hay gramática, quiero decir, construcción gramatical, experimentada, asumida por el sujeto, aquél que es interrogado, que es llamado, ahí, a juzgar, en el sitio, en el lugar del Otro (para reintroducir un término inscrito en nuestra exposición<sup>7</sup> del año pasado) como referencia, allí donde hay construcción gramatical, ¿puede decirse que no hay significación? Y es fácil, fundándome siempre sobre documentos, remitirlos a tal artículo de Jakobson en la traducción de Nicolas Ruwet, para que vuelvan a hallar en él, en tal artículo de la parte Gramática, en esos artículos agrupados bajo el título de *Ensayos de lingüística general*<sup>8</sup>, página 205, la discusión de este ejemplo. Me será fácil adelantar toda suerte de pruebas en el uso del inglés. En Marvel, por ejemplo, "*Green thought in a green shade*", que él traduce enseguida entre paréntesis, o mejor, que traduce el traductor: "Un verde pensamiento en una sombra verde". Incluso tales expresiones rusas<sup>9</sup> enteramente análogas a la pretendida contradicción aquí inscrita en la frase. No hay necesidad de ir más lejos; basta con destacar que decir un *round square* en inglés, otro ejemplo tomado por el mismo autor, en realidad no es en absoluto una contradicción, dado que un *square* es utilizado a menudo para designar una plaza y que una plaza redonda puede entonces llamarse fácilmente un *round square*.

---

<sup>6</sup> Se trata entonces de la palabra *pas*: "Elle n'offrira *pas plus de sens* que...", se refiere al *pas de sens*, asunto que retomará en la lección siguiente en torno a la ambigüedad del *pas*, también aquí aplicable al *plus* [N. del T.].

<sup>7</sup> J. Lacan, Les noms du père, 20 Noviembre de 1963, alocución pronunciada al día siguiente de la "excomunió mayor". Cf. Lacan "[...] Está claro que el Otro no podría ser confundido con el sujeto que habla en el lugar del Otro, así no fuese sino por su voz. El Otro, si es lo que digo, el lugar en el que eso habla, no puede plantear sino un tipo de problema: aquel del sujeto de antes de la pregunta". [Cfr. 90 en la Bibliografía General]

<sup>8</sup> R. Jakobson, Essais de linguistique générale (traducción de N. Ruwet), vol 2, 1963, París, Minuit, vol 1, tercera parte: Gramática, p.205 (artículo publicado en octubre de 1959 bajo el título Boas' view of grammatical meaning). [Cfr. 67 en la Bibliografía General].

<sup>9</sup> Cfr. R. Jakobson, op. cit.

¿Con todo, en qué vamos a empeñarnos? Ya lo ven, en equivalencias, y para decirlo todo, si trato de mostrar que esta frase puede tener una significación, entraré ciertamente en vías más finas. Partiré de la gramática misma. Observaré que, si esta frase es o no gramatical, es en razón de que, por ejemplo, lo que surge aparentemente como adjetivo en esta frase, a saber, *colorless green*, se encuentra antes del sustantivo y que aquí nos encontramos, tanto en inglés como en francés, ubicados ante un cierto número de efectos que falta calificar. Provisionalmente continuo llamándolos efectos de sentido.

Ha de saberse que en esa relación del adjetivo con el sustantivo, el adjetivo lo llamamos epíteto<sup>10</sup> en griego. El uso en inglés, en francés y en toda lengua nos muestra que aunque este uso varía según la lengua, este asunto del lugar es importante para calificar el efecto de sentido de la juntura del adjetivo con el sustantivo. En francés, por ejemplo, el adjetivo se ubica antes del sustantivo, adjetivo que, si puedo decirlo, se identifica con la sustancia. Es diferente una bella mujer y una mujer bella. Se dirá que el uso epicatetico, el del adjetivo que precede, ha de distinguirse del epanatetico<sup>11</sup>, de aquel que sucede, y que la referencia de la mujer a la belleza, en el caso del epanatetico, es decir, del adjetivo que sigue, es algo de distinción, en tanto que una bella mujer es ya al interior de su sustancia que resulta ser bella... y aún hay un tercer tiempo a distinguir: el uso epanfitetico, o ambiente, que indicará que, en tal circunstancia, esta mujer pareció bella; que, en otros términos, no es lo mismo decir furiosa Hermione, Hermione furiosa, furiosa, Hermione... etcétera, y lo demás.

El verdadero epanfitetico en inglés es aquel en el que se puede poner el adjetivo después del sustantivo; tanto epanatetico como epicatetico van siempre adelante, pero el epicatetico va siempre más cerca del sustantivo. Se dirá: "uno de bella apariencia y provisto de una bella barba viejo hombre". Es porque viejo está más cerca de hombre que el hecho de que tenga una bella barba es una apariencia resplandeciente. Y entonces, hemos aquí, por las solas vías gramaticales, en la capacidad de distinguir dos planos y, en consecuencia, de no verse enfrentado a la contradicción *green colorless*.

Más aún, cierto recuerdo de Sheridan, que les había anotado por ahí, de un diálogo entre Lady Teazle y su marido Sir Peter<sup>12</sup> (naturalmente, uno jamás encuentra las notas que toma en el momento justo), nos enseña suficientemente que, por ejemplo, si Lady Teazle protesta porque se la torture por sus *elegant expenses*, por sus gastos elegantes, esto se hace para que notemos que la relación del adjetivo con el sustantivo en el uso hablado, cuando se trata justamente del epicatetico, no puede quizá ser tomado en inglés como en francés, y

---

<sup>10</sup> ἐπίθεσις : I. Acción de colocar sobre. 1. aplicación (de un barniz), imposición (de las manos); 2. acción de colocar por encima, además, suma; 3. acción de aplicar, de atribuir a, aplicación de epíteto. II. Acción de alcanzar, de atacar a, esfuerzo por alcanzar a, intento de apropiarse de. III. Acción de imponer algo a impostura, fraude. Nota de Michel Roussan, sin especificar la fuente.

<sup>11</sup> Sobre las formas del adjetivo cfr. Damourette & Pichon. *Des mots à la pensée, essai de grammaire de la langue française* [De las palabras al pensamiento, ensayo de gramática de la lengua francesa], París, Artrey, 1911-1927, tomo 1. [Cfr. 27 en la Bibliografía General].

<sup>12</sup> Richard Brinsley Butler Sheridan (1751-1816) *The school for scandal*, London, 1777; *L'école de la médisance* [La escuela de la maledicencia], París, Aubier, 1969, a. II Sc. I. M. Huchon traduce con "gastos de elegancia" el "Then why will you ...thwart me in every little elegant expense?". [Cfr. 144 en la Bibliografía General].

que no podemos traducir *elegant expenses* por gastos elegantes, sino invirtiendo estrictamente su relación y diciendo elegancias costosas. También les tenía de Tennyson<sup>13</sup> cierta *glimmering strangeness* que, habiendo surgido del locutor a la salida de su sueño, debe traducirse desde luego por fulgores extraños y no por extrañezas luminosas.

De manera que aquí tal vez se trate justamente de esta idea de verdor, de verdor ideal, en relación al cual *colorless* es más caduco. Es algo como sombras de ideas que se van ahí, perdiendo su color y, en una palabra, exangües. Están ahí paseándose, paseándose, ¿no es cierto? ya que duermen, y no tendría ninguna dificultad (permítanme finalizar este ejercicio de estilo) para demostrarles que es perfectamente concebible que si le damos al *sleep* (duermen) algo de metafórico, haya un sueño acompañado de cierto furor. Por lo demás, ¿acaso no es lo que experimentamos diariamente? Y para decirlo todo, si me eximen asimismo de esta vana cola de discurso (les dejo a ustedes su fabricación), ¿acaso no puedo hallar, al interrogar las cosas en el sentido del vínculo de la gramática con la significación, acaso no puedo hallar en esta frase la evocación, hablando con propiedad, del inconsciente donde se halla? ¿Qué es el inconsciente sino justamente ideas, pensamientos, *Gedanken*, pensamientos de verdor extenuado? ¿Acaso no nos dice Freud, en alguna parte, que así como las sombras de la evocación en los infiernos, al volver a la luz, piden beber sangre para recuperar sus colores<sup>14</sup>, no son acaso pensamientos del inconsciente los que aquí, duermen furiosamente?

Pues bien, todo esto habrá sido un bonito ejercicio, pero no lo continué (no diría yo, hasta el final, ya que lo abrevio) más que para soplar sobre una tonta llamita, pues, simplemente, es por completo idiota. El inconsciente nada tiene qué ver con esas significaciones metafóricas, por muy lejos que lo llevemos, y buscar la significación en una cadena significante, gramatical, es una tarea de una futilidad extraordinaria. Porque si en razón del hecho de que me encuentro ante este auditorio, pude darle esta significación, bien podría haberle dado una totalmente distinta y por una simple razón: que una cadena significante engendra siempre, sin importar cuál sea, con tal de que sea gramatical, una significación, y aún diría más, no importa cuál, pues me fortalezco haciendo variar, y pueden hacerse variaciones al infinito, las condiciones de medio, de situación, pero aún más, las situaciones de diálogo; puedo hacerle decir a esta frase todo lo que quiero, incluyendo por ejemplo, dado el caso, que me burlo de ustedes.

¡Cuidado! En este extremo, ¿no interviene acaso algo diferente a una significación? Que yo pueda en tal contexto hacer surgir de eso toda significación, es una cosa, pero ¿se trata en efecto de significación? Pues ¿por qué dije que nada aseguraba la significación de hace un momento? Porque justamente acababa de darle una significación, ¿en relación a qué? A un objeto, a un referente, a algo que yo había hecho surgir por las necesidades de la causa, a saber: lo inconsciente. Hablando de contexto, hablando de diálogo, dejo desaparecer, dejo desvanecerse, vacilar, aquello de lo que se trata, a saber, la función del sentido. De lo que se trata aquí es de ceñir aún más la distinción entre los dos.

---

<sup>13</sup> Alfred Tennyson (1<sup>st</sup> baron) (1809-1892), poeta y autor dramático inglés.

<sup>14</sup> S. Freud, [*Die Traumdeutung*, 1900, G.W. II/III p. 558, n.º. 1].

En último análisis, qué es lo que hace que esta frase, elegida por su mismo autor, se haya contentado tan fácilmente con algo tan dudoso, a saber, que no tiene sentido? ¿Cómo un lingüista, que no necesita acudir a ejemplos extremos, al *cuadrado redondo* del que les hablaba hace poco, para darse cuenta de que las cosas que constituyen el sentido más fácilmente aceptado, permiten olvidar completamente el comentario sobre cualquier contradicción? ¿Acaso no se dice, con el asentimiento general, una joven muerta? Lo cual podría ser correcto, para decir que murió joven, pero calificarla de joven muerta, con lo que quiere decir el adjetivo puesto antes del sustantivo en francés, ¿debe dejarnos singularmente perplejos! ¿Es como muerta que es joven? Me he preguntado qué constituye el carácter distintivo de esta frase. No podemos creer en semejante ingenuidad de parte de aquel que la produce como paradigma. ¿Y porqué tomó tal paradigma, manifiestamente forjado? Y mientras me preguntaba qué era lo que constituía el valor paradigmático de esta frase, hice que me enseñaran a pronunciarla bien. Mi fonetismo inglés no es especialmente ejemplar; para mí, ese ejercicio tenía una utilidad: no desgarrar las orejas de aquellos para quienes ese fonetismo es familiar. Y en ese ejercicio me di cuenta de algo: que entre cada palabra, era necesario que yo retomara un poco de aliento *Colorless... green... ideas... sleep... furiously*. ¿Porqué era necesario que yo retomara un poco de aliento? ¿Se han dado cuenta de que, si no, eso hace... *ss'gr... idea (s's)leep...* Una *s* que se encadena con una *s*, y luego *p'furiously*.<sup>15</sup> Entonces empecé a interesarme en las consonantes. En todo caso hay algo que puede decirse, y es que ese texto padece de amusia, como quiera que lo entiendan, la música, las musas, como dice Queneau<sup>16</sup>: “Uno se divierte [*on s'amuse*] con las artes, uno vagabundea [*on muse*] con los lagartos<sup>17</sup>”. Y al darme cuenta, al contar esas consonantes, las dos *l*, la *c* de *colorless*, la *g* de *green*, la *n*, una tercera *l*, una cuarta *l*, me acordé de esos versos, que espero que les gusten tanto como a mí, los que están escritos abajo en el tablero, y que emplean muy precisamente la batería consonántica de la frase forjada.

« *Songe, songe, Céphise, à cette nuit cruelle,  
qui fut pour tout un peuple une nuit éternelle* »<sup>18</sup>

Haré fácilmente el trabajo inverso al que hice hace poco, para mostrarles que no es menos extraño hablar de una noche cruel que de un cuadrado redondo; que una noche eterna es seguramente una contradicción en los términos, y que en cambio, el valor emotivo de esos dos versos está esencialmente en la repercusión, en primer lugar, de esas cuatro *s* sibilantes que están subrayadas en el tablero, de la repercusión de Céphise en el *fut* de la segunda línea, en la repercusión de la *t* cuatro veces, de la *n* de *nuit* dos veces, de la labial primitiva *p*, promovida en su valor atenuado del *fut* y de *Céphise*, en ese *pour tout un peuple*, que

<sup>15</sup> *Colorless green ideas sleep furiously.*  
*colorless green ideas sleep furiously.*

<sup>16</sup> *Le dimanche de la vie* [El domingo de la vida], París, Gallimard, 1951, [Cfr. 131 en la Bibliografía General].

<sup>17</sup> R. Queneau, *Les Ziaux*, 1943, en *L'instant fatal*, París, 1946.

<sup>18</sup> *songe, songe, Céphise, à cette nuit cruelle  
qui fut pour tout un peuple une nuit éternelle.*

[Agregar notación fonética]  
[Cfr. 135 en la Bibliografía General].

armoniza, que hace vibrar de cierta manera algo que seguramente, en esos dos versos, es todo el sentido, el sentido poético. Su naturaleza nos fuerza a acercarnos más íntimamente a la función del significante. Si seguramente los dos versos en cuestión no pretenden en grado alguno dar la significación de la fórmula del lingüista, nos obligan a interrogarnos si no estamos por esa vía mucho más cerca de lo que constituye su sentido, de lo que, sobre todo para su autor, era el punto verdadero donde él se aseguraba de su no sentido. Porque en un cierto nivel, las exigencias del sentido son, quizá, diferentes de lo que se nos presenta al comienzo, a saber, que en ese nivel del sentido, la amusia es una objeción radical.

Ya ven por qué vía me decidí a introducir este año, buscando darles su tono, lo que yo llamo *Problemas cruciales para el psicoanálisis*. El año pasado hablé de los fundamentos del psicoanálisis<sup>19</sup>. Hablé de los conceptos que me parecen esenciales para estructurar su experiencia y pudieron ver que en ninguno de esos niveles se trató de verdaderos conceptos; que no pude hacer que ninguno resistiera, en la medida en que los hice rigurosos, en el lugar de referente alguno; que siempre, de algún modo el sujeto, que es quien aporta esos conceptos, está implicado en su discurso mismo; que no puedo hablar de la apertura o del cierre del inconsciente sin estar implicado, en mi discurso mismo, por esta apertura o este cierre; que no puedo hablar del reencuentro como constituyente, por su misma falta, del principio de la repetición, sin tornar inaprensible el punto mismo donde se califica esta repetición.

Dante, después de otros, y antes de otros más, al introducir en *De vulgari eloquentia*,<sup>20</sup> del que hablaremos este año, los asuntos más profundos de la lingüística, dice que toda ciencia, pues para él se trata de una ciencia, debe poder declarar lo que es justo traducir por *su objeto*, y todos estamos de acuerdo; salvo que, para que *objeto* tenga su valor, en el latín que utiliza Dante, ahí se llama *subjectum*. En el análisis se trata precisamente del sujeto. Aquí, no es posible ningún desplazamiento que le permita hacer de eso un objeto. Que pase lo mismo en la lingüística no se le escapa a ningún lingüista como tampoco le escapa a Dante ni a su lector, pero el lingüista puede hacer un esfuerzo por resolver ese problema de forma diferente a nosotros los analistas. Es precisamente por eso que la lingüística profundiza siempre más adelante por la vía por la que despuntaba hace poco el trabajo de nuestro autor: la vía de la formalización. Es porque en la vía de la formalización lo que buscamos excluir es el sujeto. Sólo que, para nosotros los analistas, nuestro punto de mira debe ser exactamente contrario, en tanto allí está el pivote de nuestra *πρᾶξις*. Sólo que, ustedes saben que a ese respecto yo no retrocedo ante la dificultad, ya que, en suma, planteo, lo hice el año pasado,<sup>21</sup> y de manera suficientemente articulada, que el sujeto no

---

<sup>19</sup> Cfr. 91 en la Bibliografía General.

<sup>20</sup> Dante, *De vulgari eloquentia*, Paris, La déliante, 1985, p 7: "Pero como hace falta que toda ciencia más bien descubra su tema en lugar de demostrarlo, para que se sepa sobre lo que se funda, decimos ante todo que llamamos lengua vulgar esta lengua a la que los niños están habituados por aquellos que los rodean, desde que empiezan a distinguir las voces; o aun, puesto que esto puede ser dicho más brevemente, afirmamos que la lengua vulgar es aquella que recibimos imitando sin ninguna regla a nuestra nodriza. Tenemos otra lengua secundaria que los Romanos llamaron gramática (abuela es la misma palabra) ... De estas dos lenguas, la más noble es la lengua vulgar... Por lo tanto es de esta lengua más noble y nuestra de la que tenemos la intención de hablar". [Cfr. 28 en la Bibliografía General].

<sup>21</sup> J. Lacan *Op. cit.*, El seminario XI, 22-VI-1964, entre otros.



puede ser, en último análisis, más que eso que piensa *luego soy*. Lo que quiere decir que el punto de apoyo, el ombligo, como diría Freud, de este término del sujeto es, propiamente, sólo el momento en que se desvanece bajo el sentido, o el sentido es lo que lo hace desaparecer como ser, pues ese *luego soy* no es más que un sentido. ¿No es acaso allí donde puede apoyarse la discusión sobre el ser?

La relación del sentido con el significante es lo que he creído desde siempre esencial mantener en el corazón de nuestra experiencia, para que todo nuestro discurso no se degrade. En el centro de este esfuerzo, que es el mío, orientado por una  $\pi\rho\tilde{\alpha}\xi\iota\varsigma$ , he puesto la noción de significante. ¿Cómo puede ser que, aún muy recientemente, en una de las reuniones de mis alumnos, haya podido escuchar a uno que dijo (de hecho, ya no me acuerdo cuál y, en últimas, sé bien que no fue el único que lo dijo) que la noción de significante de Lacan (también éste el suyo, en su mente) ¡le dejaba cierta incertidumbre! Si es así, después de que todo un artículo como "La instancia de la letra en el inconsciente"<sup>22</sup>, que les ruego releer (es un hecho que mis textos se vuelven más claros con los años [rumores]; se pregunta uno por qué, digo, es un hecho del que da fe más de uno, si no todos), ese texto es admirablemente claro, y el ejemplo CABALLEROS/DAMAS que allí evoco, como evocando en su acoplamiento significativo el sentido de un orinal, y no el de la oposición de lo sexos, sino como insertándose, por el hecho del enmascaramiento de ese sentido, para dos niños que pasan en tren en una estación, en una división en adelante irremediable sobre el lugar que acaban de atravesar, el uno planteando que pasó a CABALLEROS, el otro que pasó a DAMAS. ¡Esta es una historia que no obstante me parece que debería abrir la oreja!

Además, formulaciones que confinan menos con el apólogo, como estas: que el signo, sin importar cómo esté compuesto, y si incluye en sí mismo la división significante/significado, el signo es lo que representa algo para alguien, es decir, que al nivel del signo estamos al nivel de todo lo que ustedes quieran, de lo psicológico, del conocimiento; que pueden ser más finos, que existe el signo verdadero, el humo que dice que hay fuego, que existe el indicio, a saber, la huella dejada por la pata de la gacela sobre la arena o el peñasco, y que el significante es otra cosa. Y que el hecho de que el significante represente al sujeto para otro significante es una formulación suficientemente firme como para que, sólo por el hecho de forzarlos a no perderse, tenga esto alguna consecuencia.

¿Por qué es que desde entonces ese discurso sobre el significante puede conservar cierta oscuridad? ¿Es acaso porque durante cierto tiempo yo lo he querido así, por ejemplo? Sí. ¿Y quién es entonces ese yo [je]? Quizás es interno a ese nudo de lenguaje que se produce cuando el lenguaje tiene que dar cuenta de su propia esencia. ¿Será quizá que se ve obligado a que en esta coyuntura se produzca obligatoriamente alguna pérdida? Es exactamente unido a esta cuestión de la pérdida, de la pérdida que se produce cada vez que el lenguaje trata, en un discurso, de dar cuenta de sí mismo, como se sitúa el punto de

---

<sup>22</sup> J. Lacan "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", pronunciado el 9-VI-1957 en La Sorbona y publicado primero en *La Psychanalyse*, vol. 3, París, PUF, 1957, luego en los Escritos. [Cfr. 82 en la Bibliografía General].

donde quiero partir para marcar el sentido de lo que yo llamo relación del significante con el sujeto. Llamo filosófico a todo lo que tiende a enmascarar el carácter radical y la función originante de esta pérdida. Toda dialéctica, y especialmente la hegeliana, que viene a enmascarar, que en todo caso apunta a recuperar los efectos de esta pérdida, es una filosofía.

Hay otros modos diferentes a la pretensión de tratar con esta pérdida. Está la de mirar a otra parte, y especialmente girar la mirada hacia la significación y hacer del sujeto esa entidad que se llama el espíritu humano, al anteponerlo al discurso. Es un viejo error cuya última encarnación se llama psicología del desarrollo, o si quieren, para ilustrarlo, piagetismo. Se trata de saber si podemos abordar su crítica en su propio terreno, ejemplo de la contribución que espero aportar este año a algo, para el psicoanálisis, que muestra que el discurso que proseguimos por él necesita elecciones, y especialmente la exclusión de un cierto número de posiciones que son posiciones que conciernen a lo real; que esas posiciones son falsas y que no lo son sin razón; que la posición que tomamos es la que, y quizás la única que permite fundar, en su fundamento más radical, la noción de ideología.

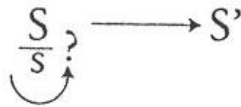
No los dejaré partir hoy, todavía, aunque esto sea talismán superfluo, sin una fórmula inscribible en el pizarrón, ya que a la postre allí la coloco, que es esta. Si bien es cierto que la relación del significante es esencialmente con el significado, que el significante como tal, en tanto que se distingue del signo, sólo significa para otro significante, y nunca significa otra cosa que al sujeto, de esto debe haber pruebas de sobra. Pienso dárselas en el plano mismo de la crítica de Piaget, que pienso abordar la próxima vez, particularmente sobre la función del lenguaje egocéntrico; desde esa vez, daré pruebas, a manera de grafo, de grafo simplificado, indicador del camino que habremos de recorrer. Y la fórmula significante sobre significado, de un modo no ambiguo (esto, desde siempre), ha de interpretarse como sigue: que hay un orden de referencia del significante que fue a lo que el año pasado llamé otro significante. Esto es lo que lo define esencialmente.

$$\frac{S}{S} \quad \frac{S}{S} \longrightarrow S'$$

¿Qué es entonces el significado? El significado no ha de concebirse únicamente con relación al sujeto. La relación del significante con el sujeto, en tanto que tiene importancia para la función de la significación, pasa por un referente. El referente quiere decir lo real, y lo real no es simplemente una masa bruta y opaca; lo real está aparentemente estructurado. De hecho no sabemos en absoluto cómo, mientras no tenemos el significante. No quiero decir entonces que, por no saberlo, no tengamos relaciones con esa estructura. En los diferentes escalones de la animalidad esta estructura se llama la tendencia, la necesidad, y es claro que se necesita que, aún eso que se llama, con o sin razón, pero de hecho, en psicología animal, la inteligencia, tenga que pasar por esta estructura.

No sé por qué se ha cometido un error al respecto, pero la inteligencia, tanto para mí como para todo el mundo, es claramente no verbal. Lo que intentaré mostrarles la próxima vez,

criticando a Piaget, es que esto resulta absolutamente indispensable para no cometer el error de creer que la evolución del niño consiste, siguiendo una voluntad predeterminada por el Eterno, desde siempre, en hacerlo cada vez más capaz de dialogar con el señor Piaget. Es plantearse la pregunta, si no resolverla, de cómo la inteligencia, en tanto preverbal, viene a anudarse con el lenguaje en tanto preintelectual. Por el momento veo que, para concebir lo que sea de la significación, es necesario tomar en primer lugar (lo cual no agota nada ni nos obliga a un andamiaje ni a conservar lo mismo indefinidamente) destacar que hay dos usos del significante en relación al referente: el uso denotativo, comparable a una correspondencia que se querría biunívoca, una marca digamos, una marca al hierro candente sobre el referente, y el connotativo, a saber, cómo (es sobre esto, ya lo verán la próxima vez, que girará nuestro ejemplo de la crítica de Piaget) un significante puede servir para introducir en la relación con el referente algo que lleva un nombre, que es el concepto. Y esta es una relación connotativa. Es pues por intermediación de la relación del significante con el referente que vemos surgir el significado. No hay instancia válida de la significación que no haga circuito, rodeo, por algún referente.



La barra entonces no es, como se dice, comentándose, la simple existencia, de algún modo caída del cielo, del obstáculo aquí entificado; es, en primer lugar, punto de interrogación sobre el circuito de retorno. Pero no es simplemente eso; es ese otro efecto del significante en que el significante no hace más que representar al sujeto.

Y al sujeto se los encarné, hace un momento, en lo que llamé el sentido, en el que se desvanece como sujeto. Pues bien, es eso; a nivel de la barra se produce el efecto de sentido, y aquello de lo que partí hoy en mi ejemplo es para mostrarles cómo el efecto de significado, si no tenemos el referente al comienzo, puede plegarse a todo sentido, pero que el efecto de sentido es otra cosa. Tanto es otra cosa, que la cara que ofrece del lado del significado es precisamente, lo que no es *unmeaning*, no significación, sino *meaningless*, que es lo que hablando con propiedad se traduce, ya que estamos en el inglés, con la expresión *nonsense* precisamente, y que sólo resulta posible medir bien lo que concierne a nuestra experiencia analítica viendo que lo que se explora no es el océano, la mar infinita de las significaciones; es lo que ocurre en la justa medida en que esta barrera del no sentido, lo cual no quiere decir sin significación, nos revela la faz de rechazo que ofrece el sentido del lado del significado.

Es por eso que, después de haber pasado por ese sondeo de la experimentación psicológica, donde trataremos de mostrar hasta qué punto [Piaget] falta a los hechos al desconocer la verdadera relación del lenguaje con la inteligencia, tomaremos otro enfoque y que, para partir de una experiencia que sin duda es, tanto como la psicología, igualmente diferente del psicoanálisis, tomaremos una experiencia literaria en particular, intentando darle su estatuto propio a lo que se llama *nonsense* (puesto que no somos nosotros quienes la inventamos,

existe), interrogando *Alicia en el país de las maravillas*<sup>23</sup>, o a algún buen autor de ese tono, para ver qué esclarecimiento nos permite darle al estatuto del significante.

Traducción: Pio Eduardo Sanmiguel Ardila. Colaboraron en la revisión de la traducción y de esta versión en español: Belén del Rocío MORENO CARDOZO, Carmen Lucía DÍAZ LEGUIZAMÓN, Eduardo ARISTIZÁBAL CARDONA, Javier JARAMILLO GIRALDO, Mario Bernardo FIGUEROA MUÑOZ, Pilar GONZÁLEZ RIVERA, Tania ROELENS HRNCIROVA. Posteriormente he recibido precisiones, anotaciones, correcciones de Sylvia de Castro K., Myriam Cotrino y Luisa Matallana L., a quienes agradezco sinceramente el haberse tomado el tiempo para anotar sus dudas y enviarlas a este correo.

Esta traducción continúa en proceso; así que, cualquier duda, comentario y/o precisión serán bienvenidos; comuníquelos, por favor, a la siguiente dirección electrónica:

[pioeduardo.sanmiguelardila@gmail.com](mailto:pioeduardo.sanmiguelardila@gmail.com)

---

<sup>23</sup> [Cfr. 22 en la Bibliografía General].